

LA FUERZA REVOLUCIONARIA DE LAS BIENAVENTURANZAS



Realización: Eugenio Molera

www.teologiayvida.com

Introducción: La fuerza revolucionaria de las Bienaventuranzas.....	3
1. Pobres de espíritu. Para algunos, “la clave de la vida espiritual”.....	4
1.1.-Desprendimiento radical.	5
1.2.-Ser pobres es, “estar en la verdad de Dios”, reconocer “nuestra limitación radical de criatura” y también “nuestra total dependencia de su amor”.	6
1.3.- ¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida?	6
1.4.-Ser pobres de espíritu es ser como un niño pequeño	7
1.5.-El hombre libre: el que no tiene nada que perder.....	8
1.6.-Pobreza en relación con la vida.....	8
1.7.-Ser pobre es saber abandonarse, dejarse conducir con confianza por dios por los caminos imprevistos de la vida.....	9
1.8 Vivir el momento presente.....	10
2.-Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.	11
2.1.- ¿Qué lágrimas recibirán consuelo divino?	12
2.2.-Las lágrimas más bellas	13
3.-Bienaventurados los mansos porque poseerán la tierra.....	14
3.1.-La mansedumbre evangélica y sus aspectos	15
3.2.-Poseerán la tierra	15
4.-Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados	16
4.1.- ¿Quiénes son los hambrientos y quiénes los saciados?.....	16

4.2.-Es difícil, pero posible que un rico entre en el reino de los cielos. Zaqueo-.....	16
4.3.-La parábola del rico epulón y del pobre lázaro se repite hoy.....	17
4.4Bienaventurados los que tienen hambre de justicia.....	18
4.5.-Serán saciados.	20
5.-Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia	20
5.1.-Porque ellos alcanzarán misericordia.....	22
6.-Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios.....	24
6.1.-La rectitud, la honradez, la sinceridad, autenticidad.	24
6.2.-. La hipocresía religiosa	25
6.3.- La simplicidad.	26
6.4.- La unidad.....	26
6.5.-Tu cuerpo es tu corazón	26
6.6.-Porque verán a Dios	27
7.-Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos de dios.....	27
7.1.-Todas las bienaventuranzas conducen a la paz	28
7.2.- ¿Pero ¿cuál es la paz de la que hablamos?	28
7.3 La paz, más que un ejercicio ascético es una acogida de una promesa divina:.....	28
7.4.-La tarea de la paz. ser pacificadores en el mundo.....	29
7.5.-En tiempo de tormenta no hacer cambios	30
7.6.-Descanso en el día del señor (el shabbat del alma).	30
7.7.- ¿Una paz sin religiones?	30
8.-Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos.....	31
8.1.- Perseguidos por causa de Cristo (por mi causa).	32
8.2.-Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.	33
Conclusión:.....	34
Bibliografía	34

Introducción.

El ser humano siempre ha estado en la búsqueda constante de la felicidad, y todo lo que hace gira en torno a ella. Esta necesidad no ha cambiado a través del tiempo, ya que, desde siempre, en el mundo, el tener más riquezas y un mayor poder, ha supuesto tener mayor bienestar. Hoy día el bienestar, también tiene que ver para mucha gente con tener salud, no sufrir, no llorar, no tener problemas, que me quieran mucho, el cultivo de la imagen y del cuerpo, la búsqueda continua de satisfacciones y momentos de contentamiento rápidos, promovidos por el hedonismo y el utilitarismo que nos invade socialmente, publicitado especialmente por los medios de comunicación. **En nuestra sociedad, importa más tener que ser.**

La Bienaventuranzas de Jesús **son portadoras de una novedad revolucionaria**, de un modelo de felicidad opuesto al que normalmente nos publicita los medios de comunicación, la opinión dominante. En la lógica de este mundo, a los que Jesús proclama bienaventurados son considerados perdedores. En cambio, es exaltado el éxito a toda costa, el bienestar, la arrogancia del poder, la afirmación de sí mismo en perjuicio de los demás

En contraste al concepto mundano de felicidad, nos encontramos que la felicidad que la felicidad que Jesús nos promete **es movida más bien por sentimiento internos, no externos, y que la auténtica dicha se encuentra donde no se espera.** Esta es la razón que Jesucristo pronuncia las bienaventuranzas, desde el *Monte de las Bienaventuranzas*, un lugar cerca del Mar de Galilea, ante sus discípulos y una gran multitud, con el único fin de corregir los pensamientos de lujuria y codicia, y enseñarles que las personas más felices no serán los más ricos y poderosos, sino los más humildes, misericordiosos y los que amen al prójimo.

Las bienaventuranzas no reemplazan a los 10 Mandamientos, "*«No penséis que he venido a abolir la Ley y los Profetas. No he venido a abolir, sino a dar cumplimiento»*", sino que los lleva a su plenitud, porque representan la voluntad de Dios para con nuestras vidas, y así conseguir el **camino a la felicidad que es el camino al cielo.** "*Las Bienaventuranzas son, el carné de identidad de los cristianos y el programa para lograr la santidad, pues el cristianismo es una religión para practicarla y "no para pensarla".*" (Papa Francisco)

En este pasaje de **Mateo 5, 1-12**, Cristo "*nos indica el **programa de vida**, la identidad de los cristianos, yendo contracorriente con respecto a lo que se 'suele hacer en el mundo'.*" (Papa, Francisco). **Atreveos a ir contracorriente.** *Sedes capaces de buscar la verdadera felicidad. Decid no a la cultura de lo provisional, de la superficialidad y del usar y tirar, que no os considera capaces de asumir responsabilidades y de afrontar los verdaderos desafíos de la vida.*

Mateo 5, 1-12

1 viendo la muchedumbre, subió al monte, se sentó, y sus discípulos se le acercaron. 2 Y tomando la palabra, les enseñaba diciendo: 3 Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. 4 Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. 5 bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. 6 bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. 7 bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. 8 bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. 9 bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. 10 bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. 11 bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. 12 Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos; pues de la misma manera persiguieron a los profetas anteriores a vosotros.

La fuerza revolucionaria de las Bienaventuranzas

Al proclamar las Bienaventuranzas, Jesús nos invita a seguirle, a recorrer con Él el camino del amor, el único que lleva a la vida eterna. No es un camino fácil, pero el Señor nos asegura su gracia y nunca nos deja solos. Pobreza, aflicciones, humillaciones, lucha por la justicia, cansancios en la conversión cotidiana, dificultades para vivir la llamada a la santidad, persecuciones y otros muchos desafíos están presentes en nuestra vida. Pero, si abrimos la puerta a Jesús, si dejamos que Él esté en nuestra vida, si compartimos con Él las alegrías y los sufrimientos, experimentaremos una paz y una alegría que sólo Dios, amor infinito, puede dar.

1. Pobres de espíritu. Para algunos, “la clave de la vida espiritual”.

En primer lugar, intentemos **comprender lo que significa «pobres de espíritu»**. Cuando el Hijo de Dios se hizo hombre, eligió un camino de pobreza, de humillación. Como dice San Pablo en la Carta a los Filipenses: *«Tened entre vosotros los sentimientos propios de Cristo Jesús. El cual, siendo de condición divina, no retuvo ávidamente el ser igual a Dios; al contrario, se despojó de sí mismo tomando la condición de esclavo, hecho semejante a los hombres»* (2,5-7). Jesús es Dios que se despoja de su gloria. Aquí vemos la elección de la pobreza por parte de Dios: **siendo rico, se hizo pobre para enriquecernos con su pobreza** (cf. 2 Cor 8,9). Es el misterio que contemplamos en el Belén, viendo al Hijo de Dios en un pesebre, y después en una cruz, donde la humillación llega hasta el final.

Pero concretamente, **¿qué tipo de pobreza es la “de espíritu”?** Jacques Philippe, “*La felicidad donde no se espera*” (obra), sacerdote de la Comunidad de las Bienaventuranzas, en la que ha desempeñado responsabilidades, piensa que “*el mundo de hoy “está enfermo de su orgullo”, de su “avidez insaciable de riqueza y poder, y no puede curarse sino acogiendo el mensaje de las Bienaventuranzas”*”.

Distingue una pobreza negativa: miseria material o moral, vacío interior, que “*por supuesto hay que combatir, y es lo que hace la Iglesia*”. Pero también hay una “**pobreza que es buena, fuente de vida y de alegría**”. Se trata de “una forma de libertad, la libertad de recibirlo todo gratuitamente y darlo todo gratuitamente”. “*La pobreza de corazón es a fin de cuentas la libertad de recibirlo todo gratuitamente, sin que nuestro ego, sus pretensiones y reivindicaciones, se interpongan*”, explica este biblista.

1.1.-Desprendimiento radical. El joven rico.

¹⁶ entonces vino uno y le dijo: Maestro bueno, ¿qué bien haré para tener la vida eterna?¹⁷ Él le dijo: ¿Por qué me llamas bueno? Ninguno hay bueno sino uno: Dios. Mas si quieres entrar en la vida, guarda los mandamientos.¹⁸ Le dijo: ¿Cuáles? Y Jesús dijo: No matarás. No adulterarás. No hurtarás. No dirás falso testimonio.¹⁹ Honra a tu padre y a tu madre; y, Amarás a tu prójimo como a ti mismo.²⁰ El joven le dijo: Todo esto lo he guardado desde mi juventud. ¿Qué más me falta?²¹ Jesús le dijo: Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes, y dalo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo; y ven y sígueme.²² Oyendo el joven esta palabra, se fue triste, porque tenía muchas posesiones.²³ Entonces Jesús dijo a sus discípulos: De cierto os digo, que difícilmente entrará un rico en el reino de los cielos.²⁴ Otra vez os digo, que es más fácil pasar un camello por el ojo de una aguja, que entrar un rico en el reino de Dios.²⁵ Sus discípulos, oyendo esto, se asombraron en gran manera, diciendo: ¿Quién, pues, podrá ser salvo?²⁶ Y mirándolos Jesús, les dijo: Para los hombres esto es imposible; más para Dios todo es posible. Mateo 19:16-26.

El joven rico que encuentra a Jesús, pide seguirlo y le asegura que quiere vivir desde siempre los mandamientos, pero después cambia totalmente su humor y actitud cuando el Maestro le dice que el último paso que debe cumplir, eso que le falta es vender sus bienes, darlos a los pobres y entonces seguirlo. De golpe, la alegría y la esperanza desaparecen en aquel joven, porque él, no quiere renunciar a su riqueza: El apego a las riquezas es el inicio de todo tipo de corrupción, por doquier: corrupción personal, corrupción en los negocios, también la pequeña corrupción comercial, la de aquellos que quitan 50 gramos al peso justo, corrupción política, corrupción en la educación... ¿Por qué? Porque aquellos que viven apegados al propio poder, a las propias riquezas, creen que están en el paraíso. Están cerrados, no tienen horizonte, no tienen esperanza. Y al final, deberán dejar todo. Hay un misterio en la posesión de las riquezas. Porque las riquezas tienen la capacidad de seducir, de llevarnos a una seducción y de hacernos creer que estamos en un paraíso terrenal.

[...] *El apego a las riquezas nos da tristeza y nos hace estériles. Digo apego, no digo administrar bien las riquezas, porque las riquezas son para el bien común, para todos. Y si el Señor a una persona se las da es para que las utilice para el bien de todos, no para sí mismo, no para que las encierre en su corazón, que después con esto se vuelve corrupto y triste.*

[...] *La primera Bienaventuranza: "Bienaventurados los pobres de espíritu", es decir, despojarse de este apego y hacer que las riquezas que el Señor le ha dado a él sean para el bien común. La única manera. Abrir la mano, abrir el corazón, abrir el horizonte. Pero si tú tienes la mano cerrada, tienes el corazón cerrado como aquel hombre que hacía banquetes y se vestía lujosamente, no tienes horizontes, no ves a los demás que tienen necesidad y terminarás como aquel hombre: lejos de Dios.* (P. Francisco, Homilía en Santa Marta, 25 de mayo de 2015)

San Francisco de Asís comprendió muy bien el secreto de la Bienaventuranza de los pobres de espíritu. De hecho, cuando Jesús le habló en la persona del leproso y en el Crucifijo, reconoció la grandeza de Dios y su propia condición de humildad. En la oración, el *Poverello* pasaba horas preguntando al Señor: «¿Quién eres tú? ¿Quién soy yo?». *Se despojó de una vida acomodada y despreocupada para desposarse con la Señora Pobreza*”, para imitar a Jesús y seguir el Evangelio al pie de la letra. Francisco vivió inseparablemente la *imitación de Cristo pobre* y el amor a los pobres, como las dos caras de una misma moneda. El pobre de espíritu es una persona que reconoce su miseria espiritual en la presencia de Dios. Un pobre en espíritu es quien sabe que *esta arruinado espiritualmente cuando estamos sin Dios*. Es quien está desprovisto de toda virtud y reconoce su pobreza total ante el Señor. El pastor John Mac Arthur al comentar este versículo dice “*Se refiere a la profunda humildad de reconocer la absoluta bancarrota espiritual de sí mismo, cuando estamos apartados de Dios*”. Los pobres en espíritu exhiben una genuina humildad y están *despojados de todo orgullo*.

1.2.-Ser pobres es, “estar en la verdad de Dios”, reconocer “nuestra limitación radical de criatura” y también “nuestra total dependencia de su amor”.

A partir de aquí entendemos que ***el pobre en espíritu no confía en sí mismo, más bien procura la gracia y la misericordia de Dios***. Esto contrasta con el espíritu del mundo que nos dice: ¡Confía en ti! El pobre en espíritu tampoco se jacta de sus progresos ni de sus logros y al reconocer su baja, mira a los demás como superiores. Estos son los bienaventurados. Estos son dichosos. “*Esta toma de conciencia conduce a la humildad, al arrepentimiento, pero nunca a la tristeza o al desánimo*”, aclara Philippe. “*Ser pobre de espíritu significa aceptar la total dependencia de la misericordia de Dios*”. No tener nada, **no ser nada por sí mismo, pero recibirlo todo**, con una conciencia muy viva de la gratitud absoluta de los dones de Dios. **No reclamar nada, no reivindicar nada por el bien que hemos realizado**”.

1.3.- ¿Cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida?

El Papa les decía a los jóvenes: Vosotros me podríais preguntar: ¿cómo podemos hacer que esta pobreza de espíritu se transforme en un estilo de vida, que se refleje concretamente en nuestra existencia? os contesto con tres puntos.

*Ante todo, intentad ser libres en relación con las cosas. El Señor nos llama a un estilo de vida evangélico de **sobriedad**, a no dejarnos llevar por la **cultura del consumo**. Se trata de buscar lo esencial, **de aprender a despojarse de tantas cosas superfluas que nos ahogan**. Desprendámonos de la **codicia del tener, del dinero idolatrado y después derrochado**. Pongamos a Jesús en primer lugar. **Él nos puede liberar de las idolatrías** que nos convierten en esclavos. ¡Fiaos de Dios, queridos jóvenes! Él nos conoce, nos ama y jamás se olvida de nosotros. Así como cuida de los lirios del campo (cfr. Mt 6,28), no permitirá que nos falte nada. También para superar la crisis económica hay que estar dispuestos a cambiar de estilo de vida, **a evitar tanto derroche**. Igual que se necesita valor para ser felices, también es necesario el valor para ser sobrios.*

*En segundo lugar, para vivir esta **Bienaventuranza** necesitamos la **conversión en relación con los pobres**. Tenemos que preocuparnos de ellos, ser sensibles a sus necesidades espirituales y materiales. A vosotros, jóvenes, os encomiendo en modo particular la tarea de volver a poner en el centro de la cultura humana **la solidaridad**. Ante las viejas y nuevas formas de pobreza –**el desempleo, la emigración, los diversos tipos de dependencias**–, tenemos el deber de estar atentos y vigilantes, venciendo la tentación de la indiferencia. Pensemos también **en los que no se sienten amados, que no tienen esperanza en el futuro, que renuncian a comprometerse en la vida porque están desanimados, desilusionados, acobardados**. Tenemos que aprender a estar con los pobres. No nos llenemos la boca con hermosas palabras sobre los pobres. Acerquémonos a ellos, mirémoslos a los ojos, escuchémoslos. **Los pobres son para nosotros una ocasión concreta de encontrar al mismo Cristo, de tocar su carne que sufre. Se trata de practicar las obras de misericordia.***

*Pero los pobres –y este es el tercer punto– no sólo son personas a las que les podemos dar algo. También ellos tienen algo que ofrecernos, que enseñarnos. ¡Tenemos tanto que aprender de la sabiduría de los pobres! Un santo del siglo XVIII, Benito José Labre, que dormía en las calles de Roma y vivía de las limosnas de la gente, se convirtió en consejero espiritual de muchas personas, entre las que figuraban nobles y prelados. En cierto sentido, los pobres son para nosotros como maestros. **Nos enseñan que una persona no es valiosa por lo que posee, por lo que tiene en su cuenta en el banco. Un pobre, una persona que no tiene bienes materiales, mantiene siempre su dignidad. Los pobres pueden enseñarnos mucho, también sobre la humildad y la confianza en Dios. En la parábola del fariseo y el publicano (cf. Lc 18,9-14), Jesús presenta a este último como modelo porque es humilde y se considera pecador. También la viuda que echa dos pequeñas monedas en el tesoro del templo es un ejemplo de la generosidad de quien, aun teniendo poco o nada, da todo (cf. Lc 21,1-4).***

Porque de ellos es el Reino de los cielos** El tema central en el Evangelio de Jesús es el Reino de Dios. Jesús es el Reino de Dios en persona, es el Enmanuel, Dios-con-nosotros. Es en el corazón del hombre donde el Reino, el señorío de Dios, se establece y crece. El Reino es al mismo tiempo don y promesa. Ya se nos ha dado en Jesús, pero aún debe cumplirse en plenitud. Por ello pedimos cada día al Padre: **«Venga a nosotros tu reino».

1.4.-Ser pobres de espíritu es ser como un niño pequeño

“Te enaltezco, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque escondiste estas cosas de los sabios y entendidos, y las revelaste a los niños. Sí, Padre, porque así te agradó”. (Mt, 11, 25-26)

“En aquel tiempo se acercaron los discípulos a Jesús, diciendo: ¿Quién es el mayor en el reino de los cielos? Y llamando Jesús a un niño, lo puso en medio de ellos, y dijo: De cierto os digo que, si no os convertís y os hacéis como niños, no entraréis en el reino de los cielos.

Los niños pequeños son sencillos y no pueden hacer nada por sí solos. Necesitan de sus padres para todo y a ellos se abandonan y se confían porque sienten que no son nada, no saben nada y no pueden hacer nada por sí mismos, pero viven tranquilos y en paz porque esperan recibirlo todo de sus padres. Jesús alaba su humildad, en contra de la aparente sabiduría, soberbia y prepotencia que mostraban los fariseos y saduceos, hasta el punto de que Jesús llega a enfrentarse a ellos, llamándoles guías ciegos, sepulcros blanqueados, raza de víboras, porque aparentaban lo que eran, enseñaban y no practicaban. ***En ése pondré mis ojos: en el humilde y el abatido que se estremece ante mis palabras”*** (Is, 66,2)

1.5. El hombre libre: el que no tiene nada que perder.

Nuestro mundo busca la libertad, pero lo hace en la acumulación del tener y el poder, y olvidando esta verdad esencial: sólo es verdaderamente libre aquel al que no le queda nada que perder porque ya ha sido despojado, desprendido de todo; porque es libre de todos y de todo, y de él se puede decir en verdad que «ha dejado la muerte atrás», pues todo su «bien» está en Dios y únicamente en El. Soberanamente libre es el que no ambiciona ni teme nada: no ambiciona nada porque cualquier bien realmente importante lo obtiene de Dios; y no teme nada porque nada tiene que perder o defender, ya que no posee enemigos ni se siente amenazado por nadie. Es el pobre de las Bienaventuranzas, desprendido, humilde, misericordioso, manso, trabajador por la paz. En El primer círculo, de Solzhenitsin, podemos encontrar

La pobreza espiritual, la absoluta dependencia de Dios y de Su misericordia, es la condición para la libertad interior. Tenemos que hacernos como niños y «aceptar esperar todo, absolutamente todo, del don del Padre, un instante tras otro». Ignoramos lo que le espera a nuestro mundo en los próximos años, qué acontecimientos marcarán el tercer milenio. Pero una cosa es segura: nunca hallarán desprevenidos a quienes hayan sabido descubrir y desarrollar ese espacio inalienable de libertad que Dios ha depositado en sus corazones al hacerlos hijos suyos. los sucesos de nuestra vida.

«—¿No te has preguntado nunca cuál de las cosas que vives es la que me causa mayor alegría? — No —le digo a Jesús. Y El me responde: —Cuando con lúcida libertad contestas que sí a las llamadas de Dios —y continúa diciéndome—: Recuerda esta frase del Evangelio: La verdad os hará libres.

1.6.-Pobreza en relación con la vida

Se trata de situarnos ante la vida y todo lo que ella conlleva de alegrías y penas, de acontecimientos felices o difíciles. Frente a todo lo que la vida nos da de bueno y agradable, acojámoslo con sencillez y agradecimiento, pero sin apegarse a ello de manera posesiva e inquieta. Como decía JOB ***“El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó”. Bendito sea el Nombre del Señor***. Hemos de permanecer en una libertad y desprendimiento de fondo, solo debemos apegarnos absolutamente a Dios, todo lo demás es relativo. Acojamos lo que la vida nos da, pero que nuestro corazón no quede esclavizado por nada.

Ser pobre es aceptar también las pérdidas que la vida trae consigo, materiales, afectivas, espirituales. Hemos de tener la confianza de que estas pérdidas, decepciones, sufrimientos... aunque dolorosos son fuente de gracia cuando los aceptamos, porque nos hacen descubrir el amor y la fidelidad de Dios como la única riqueza verdadera que puede colmar nuestras expectativas y que nadir ni nada nos puede quitar.

Para probar a los justos y a los santos, Dios emplea la malicia del demonio y la perversidad de los malvados. Job pierde hijos y bienes, cae de la opulencia en la miseria y dice: «El Señor me lo dio, el Señor me lo quitó; se ha hecho lo que le era agradable; ¡bendito sea el nombre del Señor!». No dijo -según acertadamente observa San Agustín: «El Señor me lo dio y el diablo me lo quitó, sino el Señor me lo dio y el Señor me lo quitó; todo se ha hecho como agrada al Señor y no al demonio. Referid, pues, a Dios todos los golpes que os hieran, porque el diablo mismo nada os puede hacer sin la permisión de Dios»

Los hermanos de José, al venderle, cometen la más negra iniquidad; más él lo atribuye todo a la Providencia, y así lo manifiesta repetidas veces: *«Por vuestra salud me ha enviado el Señor ante vosotros a Egipto... Vosotros formasteis malos designios contra mí, mas no me encuentro aquí por vuestra voluntad, sino por la de Dios, a la que no podemos resistir»*.

Ser pobre significa aceptar nuestra vida y no dominarla ni controlarla. Una de las enfermedades de Occidente es querer controlarlo todo, planificarlo todo, someter por completo la realidad a la voluntad humana. Es una pretensión de omnipotencia, que solo degenera en angustia y decepción.

1.7.-Ser pobre es saber abandonarse, dejarse conducir con confianza por dios por los caminos imprevistos de la vida

Aceptar la realidad. “Quien pretenda guardar su vida la perderá, y quien la pierda por mí y el evangelio la conservará viva” (Lc 17,33). Esto supone aceptar no comprenderlo todo, pues no tenemos respuesta para todo, aceptando las limitaciones de nuestra inteligencia para abandonarse en la fe. *“Bienaventurados los que sin haber visto hayan creído”* (Jn, 20,29).

Hemos de plantearnos *¿cuál es mi actitud ante la vida?* Somos como personas que participan en una fiesta y a quien le dan un plato colmado de distintos manjares. Unos le gustan y otros no. Nos sentimos tentados de retirar los que no nos gustan y ponernos más de aquellos que nos apetecen... **pero esto se puede hacer con un plato, pero no con la existencia.** Podría ser una catástrofe elegir ciertos eventos de la vida, aceptar los que nos convienen y rechazar los demás. Pero ¿Qué criterio usamos? ¿Sabemos de verdad, lo que es bueno para nosotros? ¿Cuántas veces hemos experimentado, que algunas situaciones, deseadas ardientemente, nos defraudaron por completo, y que situaciones dolorosas nos han ayudado a crecer como personas y espiritualmente? Como decía Epicuro, *“ni todo placer me conviene, ni debo rechazar todos los dolores”*.

1.8.-Vivir el momento presente.

Contentarse con el instante presente, sin pretender volver sobre el pasado, ni programar el porvenir. Solo nos pertenece el instante presente. Aceptemos el pasado y confiemos el porvenir a la providencia divina, aspecto importante de la espiritualidad del caminito que nos propone **Santa Teresita es vivir el momento presente.** No darle vueltas al pasado, sino abandonarse en Dios y su misericordia. No atormentarse por el mañana, sino confiarlo a su providencia.

El Evangelio es realmente claro en este punto:

«**Abandono en la Providencia**» (Mateo 6,25-34) Por eso les digo: *No se inquieten por su vida, pensando qué van a comer, ni por su cuerpo, pensando con qué se van a vestir. ¿No vale acaso más la vida que la comida y el cuerpo más que el vestido? Miren los pájaros del cielo: ellos no siembran ni cosechan, ni acumulan en graneros, y sin embargo, el Padre que está en el cielo los alimenta. ¿No valen ustedes acaso más que ellos? ¿Quién de ustedes, por mucho que se inquiete, puede ¹²añadir un solo instante al tiempo de su vida? ¿Y por qué se inquietan por el vestido? Miren los lirios del campo, cómo van creciendo sin fatigarse ni tejer. Yo les aseguro que ni Salomón, en el esplendor de su gloria, se vistió como uno de ellos. Si Dios viste así la hierba de los campos, que hoy existe y mañana será echada al fuego, ¡cuánto más hará por ustedes, hombres de poca fe! No se inquieten entonces, diciendo: «¿Qué comeremos, ¿qué beberemos, o con qué nos vestiremos?».* Son los paganos los que van detrás de estas cosas. **El Padre que está en el cielo sabe bien que ustedes las necesitan. Busquen primero el Reino y su justicia, y todo lo demás se les dará por añadidura. No se inquieten por el día de mañana; el mañana se inquietará por sí mismo. A cada día le basta su aflicción.**

La preocupación jamás ha resuelto ningún problema. Lo que resuelve problemas es la confianza, la fe. “Les aseguro que, si tuvieran fe del tamaño de un grano de mostaza, dirían a esta montaña: “*Trasládase de aquí a allá*”, y la montaña se trasladaría; y nada sería imposible para ustedes»

“Lo que me agota no es el trabajo que llevo a cabo, ¡sino el que no llevo a realizar!” A menudo son **las preocupaciones que nos debilitan.** Al contrario, cuando se vive el momento presente, en el abandono, en la confianza en el Señor, nos es dada una fuerza que nos permite vivir día tras día, y empezar de nuevo todas las mañanas. Olvidándonos

del camino recorrido, como dijo San Pablo, hoy he elegido creer de nuevo, he elegido tener confianza, he elegido amar. Poco importa el pasado, si hoy me decido a creer, a tener confianza, a amar, tengo la certeza de poder contar sobre todo con el amor de Dios. Es lo que le pasó al buen ladrón. **“¡Hoy estarás conmigo en el paraíso!”**

Y mañana volveré a empezar, sin preocuparme... Esto es la vida espiritual

No hacer de ningún bien una seguridad. Cuantas más seguridades humanas se buscan, más inquietud se experimenta... Nuestra única seguridad es la misericordia infinita de Dios. Todo lo demás, (bienes materiales, talentos, cualidades, virtudes, competencia, formación, relaciones, amistades, soportes afectivos, instituciones), hay que acogerlos cuando se nos ofrece, pero sin buscar en ellos un soporte o seguridad que nos de confianza. Como dice **Juan Eudes**, *El Reino de Jesús*, 2ª parte, 30., *“Debemos renunciar a todo apoyo y a la confianza que nos pueden inspirar esas cosas, y apoyarnos en la pura bondad de nuestro Señor”*

2.-Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados.

La segunda bienaventuranza es una promesa de consuelo para los afligidos. Esta promesa a veces puede necesitar un tiempo para su realización, y es preciso perseverar en la espera y la paciencia, porque los tiempos de Dios no son siempre los nuestros. Pero Dios es fiel, y sus promesas siempre se cumplen. *“los que sembraban con lágrimas, recogen entre cantares de alegría”* (Sal, 125,5)

«Bienaventurados los que ahora lloráis, porque reiréis». «¡Ay de vosotros, los que ahora reís, porque gemiréis y lloraréis!» (Lc 6, 21.25).

En la tradición judía, el Consolador es uno de los nombres del Mesías. **Jesús, es el Mesías sufriente y consolador**, anunciado desde el Antiguo testamento. La imagen del **“Siervo sufriente”**, nos lo presenta **Isaías en el cap. 53, 3-7** *“Despreciado y rechazado por los hombres, varón de dolores, hecho para el sufrimiento. Todos evitaban mirarlo; fue despreciado, y no lo estimamos. ⁴ ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y soportó nuestros dolores, pero nosotros lo consideramos herido, golpeado por Dios, y humillado. ⁵ Él fue traspasado por nuestras rebeliones, y molido por nuestras iniquidades; sobre él recayó el castigo, precio de nuestra paz, y gracias a sus heridas fuimos sanados. ⁶ todos andábamos perdidos, como ovejas; cada uno seguía su propio camino, pero el Señor hizo recaer sobre él la iniquidad de todos nosotros. ⁷ maltratado y humillado, ni siquiera abrió su boca; como cordero, fue llevado al matadero; como oveja, enmudeció ante su trasquilador; y ni siquiera abrió su boca.*

Este texto nos revela algo fundamental. **La fuente de toda consolación se encuentra en la Pasión del Señor.** Gracias a sus sufrimientos y a la cruz de Cristo, no hay ninguna pena ni sufrimiento humanos, que no puedan recibir consuelo y paz, para quien se acerca con confianza a Jesús o se deja visitar por El. Es solo en Jesús donde toda persona que sufre sea por el motivo que sea, (pruebas de la vida) encontrará, en última instancia, el consuelo y la paz que necesita, **porque “ciertamente él cargó con nuestras enfermedades y**

soportó nuestros dolores". La fuerza para hallar paz y consuelo en nuestras pequeñas o grandes cruces la encontramos en la Pasión del Señor, que ya llevó nuestros dolores. Dirá San pablo, *"por haber sido puesto a prueba en los padecimientos, es capaz de ayudar a los que también son sometidos a prueba"* (Hb, 4,9). La consolación divina no es algo que viene después de pasada la prueba, sino que nace en el mismo seno de la prueba, cuando esta es aceptada con fe y vivida en comunión con el Señor. La cruz es una realidad brutal y cruel, pero derrama ríos de paz y tranquilidad vivida con fe, reconociendo en ella la señal del amor de Dios.

2.1.- ¿Qué lágrimas recibirán consuelo divino?

En primer lugar, las lágrimas del arrepentimiento, como las de Pedro cuando traiciona a Jesús.

El arrepentimiento es un énfasis importante en la enseñanza del Nuevo Testamento. Jesús vino *"para llamar a los pecadores al arrepentimiento"* Mt. 9:13 y su presentación del evangelio incluye tanto el arrepentimiento y la fe: *"El tiempo se ha cumplido, y el reino de Dios está cerca; arrepentirse y creer en el Evangelio"* Mc. 1:15. Él enseñó que el arrepentimiento es necesario para la salvación: *"A menos que se convierten, perecerán ..."* Lc. 13: 3, y él ordenó que será predicado en todo el mundo como parte de la Gran Comisión: *"que el arrepentimiento del perdón de los pecados se predique en su nombre a todas las naciones"* Lc. 24: 47.

Pedro enseñó que el arrepentimiento y la conversión son necesarios para la salvación: *"Por tanto, arrepentíos y convertíos, para que vuestros pecados sean borrados"* Hechos 3:19

Cuando el corazón humano es tocado por la gracia del arrepentimiento, cuando toma conciencia de la gravedad de su pecado, y se pone a llorar sinceramente por sus pecados recibe pronto la gracia del consuelo y de la paz. El arrepentimiento verdadero me lleva a arrojarme a los pies de Jesús para invocar su misericordia, y El libera nuestro corazón. La pecadora del evangelio que se arrojó a los pies de Jesús, *"Entonces le dijo Jesús a ella: tus pecados quedan perdonados. ... Tu fe te ha salvado —le dijo Jesús a la mujer—; vete en paz"*. (Lc, 7, 48-50) *"Quien llora su pecado es más grande que quien resucita a los muertos"*, decían los Padres del desierto.

Estas lágrimas, arrepentimiento nos hacen experimentar el consuelo de la infinita misericordia, y la ternura del Señor, **como el hijo pródigo**. La misericordia de Dios será siempre más grande que mi pecado, porque *"donde se multiplicó el pecado, sobreabundó la gracia"* (Rm 5,20). **No se puede medir el arrepentimiento, únicamente por un criterio sensible: el arrepentimiento consiste en reconocer las faltas y en la voluntad de corregirse.**

En segundo lugar, tenemos las lágrimas de compasión: "llorad con los que lloran". Sentir compasión por los sufrimientos de los otros y ayudar de una manera efectiva, concreta, en lo que podamos, hace nacer en nosotros la alegría de **amar gratuitamente**. **Las obras de misericordia** son un programa concreto de hacer efectiva la compasión que sentimos por los más pobres, necesitados... **Lo mejor es que cuando des un banquete,**

invites a los pobres, a los inválidos, a los cojos y a los ciegos. Así serás dichoso, pues ellos no tienen con qué recompensarte, pero tú serás recompensado cuando resuciten los justos. (Lc, 14,13-14).

Consolando a los demás, con frecuencia queda uno consolado. La gente está más necesitada de consuelo y aliento, que de reproches...porque ser cristiano no significa dar lecciones continuamente a los demás, es sobre todo bajarse hasta el sufrimiento y la angustia del mundo, y devolver confianza y esperanza en el Dios de lo imposible.

La Iglesia ha «llorado y suspirado» en tiempos recientes por las abominaciones cometidas en su seno por algunos de sus propios ministros y pastores. Ha pagado un precio elevadísimo por esto. Ha corrido a poner remedio, se ha dado reglas férreas para impedir que los abusos se repitan. Ha llegado el momento, tras la emergencia, de hacer lo más importante de todo: llorar ante Dios, afligirse como se aflige Dios; por la ofensa al cuerpo de Cristo y el escándalo «a los más pequeños de sus hermanos», más que por el perjuicio y deshonor ocasionado a nosotros.

Es la condición para que de todo este mal pueda verdaderamente llegar el bien y se obre una reconciliación del pueblo con Dios y con los propios sacerdotes. Me dan el valor de decir esto las palabras pronunciadas por el Santo Padre al episcopado de una nación católica en una reciente visita ad limina: *«Las heridas causadas por estos actos son profundas, y es urgente la tarea de restablecer la esperanza y la confianza cuando éstas han quedado dañadas... De este modo la Iglesia se reforzará y será cada vez más capaz de dar testimonio de la fuerza redentora de la Cruz de Cristo»*

Pablo decía que experimentaba en el corazón *«tristeza inmensa y un profundo y continuo dolor»* por el rechazo de Cristo por parte de sus compatriotas (Rm 9, 1s.); ¿cómo no experimentar el mismo dolor por el rechazo de Él por parte de muchos contemporáneos nuestros, en los países de antigua fe cristiana? Por un motivo similar, por no haber **16** reconocido en Él al propio amigo y salvador, Jesús lloró en Jerusalén...

2.2.-Las lágrimas más bellas

Concluyo aludiendo a un tipo de lágrimas distintas. Se puede llorar de dolor, pero también de conmoción y de alegría. Las lágrimas más bellas son las que nos llenan los ojos cuando, iluminados por el Espíritu Santo, *«gustamos y vemos cuán bueno es el Señor»* (Sal 34, 9).

Si en el cielo se puede llorar, es de este llanto del que está lleno el paraíso. En Estambul, la antigua Constantinopla, donde el Santo Padre viajó, **vivió en torno al año 1.000 San Simeón el Nuevo Teólogo, el santo de las lágrimas.** Es el ejemplo más brillante en la historia de la espiritualidad cristiana de las lágrimas de arrepentimiento que se transforman en lágrimas de estupor y de silencio. *«Lloraba –cuenta en una obra suya– y estaba en un gozo inexpressable».* (Simeón, el Nuevo Teólogo, Ringraziamenti, 2 (SCH 113, p. 350). Parafraseando la bienaventuranza de los afligidos, dice: *«Bienaventurados los que siempre lloran amargamente sus pecados, porque les asirá la luz y transformará*

las lágrimas amargas en dulces» (Simeón, el Nuevo Teólogo, Trattati etici, 10 (SCh 129, p. 318).

3.-Bienaventurados los mansos porque poseerán la tierra.

En aquel tiempo, tomó Jesús la palabra y dijo: Venid a mí todos los que estáis cansados y agobiados, y yo os aliviaré. Tomad sobre vosotros mi yugo, y aprended de mí, que soy manso y humilde de corazón; y hallaréis descanso para vuestras almas. Porque mi yugo es suave y mi carga ligera. (Mt 11, 28-30)

Las bienaventuranzas no son sólo un buen programa ético que el maestro traza para sus discípulos; **¡son el autorretrato de Jesús!** Es Él el verdadero pobre, el manso, el puro de corazón, el perseguido por la justicia. Dos asociaciones constantes, en la Biblia, ayudan a captar el **«sentido pleno» de mansedumbre**: una es la que acerca entre **sí mansedumbre y humildad**, la otra la que aproxima **mansedumbre y paciencia**; la una saca a la luz las **disposiciones interiores** de las que brota la mansedumbre, la otra las actitudes que impulsa a **tener respecto al prójimo**: **afabilidad, dulzura, gentileza**. Son los mismos rasgos que el Apóstol evidencia hablando de la caridad: *«La caridad es paciente, es servicial, no es envidiosa, no se engríe, el amor es bondadoso. no es jactancioso ni orgulloso. No se comporta con rudeza, no es egoísta, no se enoja fácilmente, no guarda rencor. ...»* (1 Co 13, 4-5).

La mansedumbre de Jesús encuentra su manifestación plena en el momento de su pasión, cuando Jesús es llevado como cordero al matadero: *Al ser insultado, no respondía con insultos, al ser amenazado, no amenazaba, Más bien, dejó que Dios lo cuidara y se encargara de todo, pues Dios juzga a todos con justicia.* (1 P. 2,23). *«No disputará ni gritará, la caña cascada no la quebrará, ni apagará la mecha humeante»* (Mt 12, 20). Su entrada en Jerusalén a lomos de un asno se ve como un ejemplo de **rey «manso» que huye de toda idea de violencia y de guerra** (Mt 21, 4).

El cristiano está llamado a imitar esta mansedumbre, asociada a la humildad y paciencia de Jesús, *“Vestíos, pues, como escogidos de Dios, santos y amados, de entrañas de misericordia, de benignidad, de humildad, de mansedumbre, de paciencia; ...sobrellevaos unos a los otros con amor”* (Col, 3,12)

La mansedumbre de la que habla el evangelio no es blandenguería, ni debilidad, ni dejadez. Supone una gran fortaleza interior, para **resistir a la ira, a la pasión, para refrenar la violencia en las reacciones, la dureza, la cólera, la irritación, el resentimiento, la perdida de esperanza.** No dejarse llevar por estas actitudes supone una gran valentía, autocontrol, autodominio, templanza, fortaleza interior y mucho amor al prójimo.

3.1.-La mansedumbre evangélica y sus aspectos

En cuanto se opone a la dureza, la mansedumbre es bondad, ternura, benevolencia, misericordia. Es también **contraria a la amargura**, no dejarse llevar por las injusticias,

ante situaciones dolorosas, ante los rencores. Se asemeja con los pacíficos y los limpios de corazón. **Se opone también a la rigidez**, es la agilidad de quien acepta las cosas como son, quien no se obstina con terquedad contra la realidad y los acontecimientos, es docilidad para dejarse guiar, no es cabezota, sino que se deja conducir y enseñar.

No existe sólo la violencia de las manos; existe también la de los pensamientos. Dentro de nosotros, si prestamos atención, se desarrollan casi continuamente «procesos a puerta cerrada». Un monje anónimo tiene páginas de gran penetración al respecto. Habla como monje, pero lo que dice no vale sólo para los monasterios; apunta el ejemplo de los súbditos, pero es evidente que el problema se plantea de otro modo también para los superiores.

«Observa -dice-, aunque sea por un día, el curso de tus pensamientos: te sorprenderá la frecuencia y la vivacidad de tus críticas internas con interlocutores imaginarios, y si no con los que te son cercanos. ¿Cuál es habitualmente su origen? Éste: el descontento a causa de los superiores que no nos quieren, no nos estiman, no nos entienden; son severos, injustos o demasiado cerrados con nosotros o con otros “oprimidos”. Estamos descontentos de nuestros hermanos, “sin comprensión, obstinados, bruscos, desordenados o injuriosos...”. Entonces en nuestro espíritu se crea un tribunal en el que somos fiscal, presidente, juez y jurado; raramente abogado, más que en nuestro favor. Se exponen los agravios; se pesan las razones; se defiende, se justifica; se condena al ausente. Tal vez se elaboran planes de revancha o trampas vengativas...» Un monaco, Le porte del silenzio, Ancora, Milano 1986, p. 17 (Originale: Les porte du silence, Librairie Claude Martigny, Genève).

3.2.-Poseerán la tierra

La promesa ligada a la bienaventuranza de los mansos - **«poseerán la tierra»**- se realiza en diversos planos, hasta la tierra definitiva que **es la vida eterna**, pero ciertamente uno de los planos es el humano: **la tierra son los corazones de los hombres. Los mansos conquistan la confianza, atraen las almas.** El santo por excelencia de la mansedumbre y de la dulzura, **San Francisco de Sales**, solía decir: *«Sed lo más dulces que podáis y recordad que se atrapan más moscas con una gota de miel que con un barril de vinagre».*

Una observación: Por su naturaleza, las bienaventuranzas están orientadas a la práctica; llaman a la imitación, acentúan la obra del hombre. **Existe el riesgo de desalentarse al constatar la incapacidad de llevarlas a cabo en la propia vida y la distancia abismal que existe entre el ideal y la práctica.**

Se debe recordar lo que se decía al inicio: **las bienaventuranzas son el autorretrato de Jesús.** Él las vivió todas en grado sumo; pero –y aquí está la buena noticia- **no las vivió sólo para sí, sino también para todos nosotros.** Respecto a las bienaventuranzas, estamos llamados no sólo a la **imitación, sino también a la apropiación.** En la fe podemos beber de la mansedumbre de Cristo, como de su pureza de corazón y de

cualquier otra virtud suya. Podemos orar para tener la mansedumbre, como Agustín oraba para tener la mansedumbre: *«Oh Dios, tú me mandas que sea manso; dame lo que mandas y mándame lo que quieras»* (S. Agustino, Confesiones, X, 29.)

4.-Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados

4.1.- ¿Quiénes son los hambrientos y quiénes los saciados?

Siguiendo este principio, reflexionamos hoy sobre la bienaventuranza de los hambrientos, partiendo de la versión de Lucas: *«Bienaventurados los que tenéis hambre ahora, porque seréis saciados»*. Veremos, en un segundo momento, que la versión de Mateo, que habla de *«hambre de justicia»*, no se opone a la de Lucas, sino que la confirma y refuerza.

Los que tienen hambre, en la bienaventuranza de Lucas, no constituyen una categoría diferente de los pobres mencionados en la primera bienaventuranza. Son los mismos pobres considerados en el aspecto más dramático de su condición, la falta de alimento. **Paralelamente, los «saciados» son los ricos que en su prosperidad pueden satisfacer no sólo la necesidad, sino también la voluntad al comer.** Es el propio Jesús quien se preocupó de explicar quiénes son los saciados y quiénes los que tienen hambre. **Lo hizo con la parábola del rico epulón y del pobre Lázaro** (Lc 16, 19-31). También ésta considera pobreza y riqueza bajo la perspectiva de la falta o sobreabundancia de alimento: el rico *«celebraba todos los días espléndidas fiestas»*; el pobre *«deseaba hartarse de lo que caía de la mesa del rico»*. La parábola sin embargo no explica sólo quiénes son los hambrientos y quiénes los saciados, sino también, y sobre todo, **por qué los primeros son declarados bienaventurados y los segundos desventurados**: *«Un día el pobre murió y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham. Murió también el rico y fue sepultado... en el infierno entre tormentos»*. **La riqueza y la saciedad tienden a encerrar al hombre en un horizonte terreno porque «donde esté tu tesoro, allí estará también tu corazón»** (Lc 12, 34); agravan el corazón con la disipación y la ebriedad, sofocando la semilla de la palabra (Lc 21, 34); hacen olvidar al rico que la noche siguiente podrían pedirle cuentas de su vida (Lc 16,19-31); hacen la entrada en el Reino *«más difícil que para un camello pasar por el ojo de una aguja»* (Lc 18, 25).

El rico epulón y los demás ricos del evangelio no son condenados por el simple hecho de ser ricos, sino por el mal uso que hacen de su riqueza.

4.2.-Es difícil, pero posible que un rico entre en el reino de los cielos. Zaqueo-

Jesús entró en Jericó e iba atravesando la ciudad. Vivía en ella un hombre rico llamado Zaqueo, jefe de los que cobraban impuestos para Roma. Quería conocer a Jesús, pero no conseguía verle, porque había mucha gente y Zaqueo era de baja estatura. Así que, echando a correr, se adelantó, y para alcanzar a verle se subió a un árbol junto al cual tenía que pasar Jesús. Al llegar allí, Jesús miró hacia arriba y le dijo: –Zaqueo, baja en seguida porque hoy he de quedarme en tu casa. Zaqueo bajó aprisa, y con alegría recibió a Jesús. Al ver esto comenzaron todos a criticar a Jesús, diciendo que había ido a quedarse en casa de un pecador: pero Zaqueo, levantándose entonces, dijo al Señor: –Mira, Señor, voy a dar a los pobres la mitad de mis bienes; y si he robado algo a alguien, le devolveré cuatro veces más. Jesús le dijo: –Hoy ha llegado la salvación a

esta casa, porque este hombre también es descendiente de Abraham. Pues el Hijo del hombre ha venido a buscar y salvar lo que se había perdido. (Lc.19,1-10) El remedio, en otras palabras, es hacerse **«amigos de los pobres con las riquezas»** (Lc 16, 9); Pero **la saciedad confunde el espíritu** y hace extremadamente difícil ir por esta vía; **la historia de Zaqueo muestra cómo es posible, pero también lo raro que es**. De ahí el porqué del «ay» dirigido a los ricos y a los saciados; **un «¡ay!», en cambio, que es más un «¡atentos!» que un «¡malditos!»**.

4.3.-La parábola del rico epulón y del pobre lázaro se repite hoy.

Y se repite entre nosotros, a escala mundial. Ambos personajes incluso representan los dos hemisferios: **el rico epulón el hemisferio norte (Europa occidental, América, Japón); el pobre Lázaro es, con pocas excepciones, el hemisferio sur.** Dos personajes, dos mundos: el primer mundo y el «tercer mundo». Dos mundos de desigual tamaño: el que llamamos «tercer mundo» representa en realidad «dos tercios del mundo» (se está afirmando el uso de llamarlo precisamente así: no «tercer mundo», third world, sino «dos tercios del mundo», two-third world). *Hay quien ha comparado la tierra a una astronave en vuelo por el cosmos, en la que uno de los tres astronautas a bordo consume el 85% de los recursos presentes y brega por acaparar también el restante 15%. El desperdicio es habitual en los países ricos. Hace años una investigación realizada por el Ministerio de Agricultura americano calculó que, de 161 mil millones de kilos de productos alimentarios, 43 mil millones, esto es, cerca de la cuarta parte, acaban en la basura. De este alimento desechado, se podrían recuperar fácilmente, si se quisiera, cerca de 2 mil millones de kilos, una cantidad suficiente para alimentar durante un año a cuatro millones de personas.*

El mayor pecado contra los pobres y los hambrientos es tal vez la indiferencia, fingir no ver, «dar un rodeo (Lc 10, 31). Ignorar las inmensas muchedumbres de mendigos, sin techo, sin cuidados médicos y, sobre todo, sin esperanza de un futuro mejor –**escribía Juan Pablo II en la encíclica "Sollicitudo rei socialis"– «significaría parecernos al rico epulón que fingía no conocer al mendigo Lázaro, postrado a su puerta»** (Giovanni Paolo II, Enc. "Sollicitudo rei socialis", n. 42.)

La indiferencia evangélica (no preocuparse del alimento, del vestido, del mañana) expresa más que nada lo que cada alma debe sentir ante el mundo, sus bienes y sus lisonjas. Cuando se trata, en cambio, del prójimo, el Evangelio no quiere ni oír hablar de indiferencia, sino que impone amor y piedad. Además, el Evangelio considera absolutamente inseparables las necesidades espirituales y temporales de los hermanos». (A. von Harnack, Il cristianesimo e la società, Mendrisio 1911, pp. 12 ss.) Estamos llamados a compartir el suspiro de Cristo: **Tengo compasión de la gente, porque ya hace tres días que están conmigo, y no tienen qué comer;** (Mc 8, 2). Cuando se tiene ocasión de ver con los propios ojos qué es la miseria y el hambre, visitando las aldeas o las periferias de las grandes ciudades en ciertos países africanos (a mí me ha sucedido hace algunos meses en Ruanda), la compasión deja sin palabras.

El Santo Padre Benedicto XVI ha dado ejemplo de ello con el fuerte llamamiento, dirigido el pasado enero, al cuerpo diplomático acreditado ante la Santa Sede, como hizo también el año pasado en la misma ocasión: *«Entre las cuestiones esenciales, ¿cómo no pensar en los millones de personas, especialmente mujeres y niños, que carecen de agua, comida y vivienda? El escándalo del hambre, que tiende a agravarse, es inaceptable en un mundo que dispone de bienes, de conocimientos y de medios para subsanarlo»* (Discours du pape Benoît XVI pour les vœux au corps diplomatique accrédité près le saint-siège, Lundi 8 janvier 2007.)

4.4. Bienaventurados los que tienen hambre de justicia

Mateo en nuestro texto ha añadido algo importante: *"Dichosos los que tienen hambre y sed de la justicia"*. En Mateo tenemos una transposición, un corrimiento: **del plano material, del hambre física, pasa al hambre y sed para designar el anhelo interior, un deseo fuerte**. Podríamos decir: en Lucas tenemos la oración siguiente: " Señor, da pan a los que tienen hambre". **Y en Mateo:** "Señor, da hambre de justicia a los que tienen pan". Se podría resumir lo que quiere decir Mateo: *"Buscad primero el Reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura"*. Aunque no hemos recordado, este mismo deslizamiento, transposición, se da también en la primera Bienaventuranza. Lucas dice: *"Bienaventurados los pobres" (materialmente)*. Mateo dice: *"Bienaventurados los pobres de espíritu" (disposiciones internas)*. En Mateo, pues, "hambre y sed" hay que entenderlas como metáfora, como imagen para **expresar el deseo, el anhelo**. En el A. T. encontramos casos en que se utiliza "hambre y sed" para expresar la búsqueda de Dios. Algunos ejemplos:

Dt 8,3: *"No solo de pan vive el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios"*. El hambre de Dios no puede ser satisfecha sólo por el pan material.

Am 8,11-12: *"He aquí que vienen días en que yo mandaré hambre a la tierra; no hambre de pan, ni sed de agua, sino de oír la palabra de Yahvé"*.

El hambre y sed de que habla este profeta se sacian escuchando la palabra de Dios, recibiendo y aceptando la voluntad de Dios.

Sal 41,3 (Vulg): *"Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo"*. El salmista anhela a Dios, como la cierva sedienta busca las corrientes de agua.

Desde este trasfondo bíblico del A.T., podemos entender mejor que la B. se dirige a los que tienen hambre y sed de la justicia. Quiere expresar el anhelo, el deseo intenso de la búsqueda de Dios, de la justicia de Dios. **Y ahora tenemos que preguntarnos qué es esa justicia de la que los cristianos deben tener hambre y sed.**

Tener hambre sed de la justicia quiere decir hacer la voluntad del Padre, revelada por Cristo en su vida. Algunos ejemplos del sermón de la montaña:

Mt 5,20: *" Porque os digo que, si vuestra justicia no es mayor que la de los escribas y fariseos, no entraréis en el Reino de los Cielos"*. Aquí la justicia de los cristianos se define en comparación con la de los judíos. Para poder entrar en el Reino de los Cielos es

necesario superar la manera de actuar de los judíos. **La justicia cristiana tiene que ser mayor.** ¿En qué sentido? No en incremento cuantitativo - más prácticas, más observancias -, **sino en intensidad cualitativa:** llegar a realizar mejor la voluntad de Dios. A continuación, Mateo pone una serie de antítesis donde Cristo nos manifiesta la voluntad de Dios:

La ley judía decía: *"No matarás"* (5,21). *La justicia de Dios manifestada en Cristo va más allá: "Pero yo os digo: Todo aquel que se encoleriza contra su hermano, será reo ante el tribunal"* (5,22-24).

La ley judía decía: *"Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo"* (5,43). *La justicia cristiana va más allá: "Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los os persiguen"* (5,43).

La ley judía decía: *"Ojo por ojo, diente por diente"* (5,38). *La justicia cristiana va más allá: "Pues yo os digo: no resistáis al mal; antes bien, al que te abofetee en la mejilla derecha ofrécele también la otra"* (5,39).

Jesús nos ha dado a conocer la voluntad de Dios con mucha más profundidad que la ley judía. Esa es una voluntad que se extiende a todos los ámbitos de la vida humana, y se refiere a las relaciones de los hombres con Dios y entre sí. Y termina Mateo: *" Vosotros, pues, sed perfectos como es perfecto vuestro Padre celestial"* (5,48). Si tenemos que amar a los enemigos es porque Dios ama incluso a los pecadores. Dios no ama sólo a los buenos y justos, sino también a los malos y pecadores. Hace salir el sol sobre malos y buenos (Mt 5,45). Tener hambre y sed de la justicia es buscar, intentar, trabajar por vivir la Buena Nueva del Evangelio: se puede resumir en las palabras de Jesús: *"No todo el que diga, Señor, Señor, entrará en el Reino de los Cielos, sino el que haga la voluntad de mi Padre celestial"* (Mt 21,7). Esta sería la condición del cristiano para ser bienaventurado: tener hambre y sed de la justicia: desear, buscar realizar la voluntad de Dios manifestada en Cristo.

Jesús ¿cómo ha vivido esta búsqueda de la voluntad del Padre? ¿Ha tenido Jesús hambre y sed de la justicia? Brevemente:

Jesús antes de inaugurar su misión, ha manifestado a Dios que tiene hambre y sed de su voluntad. Encamina su vida a realizar la misión de siervo que ha recibido de su Padre el día de su bautismo. Esta es la orientación que da Jesús a toda su vida: **obediencia a la voluntad del Padre.**

La primera palabra que pronuncia Jesús en el Evangelio de S. Mateo es la respuesta a Juan Bautista: *" Déjame ahora, pues, conviene que así cumplamos toda justicia"* (Mt 3,15). **Es decir, Jesús debe llevar a plenitud la voluntad del Padre.** La voluntad de Dios Padre fue, a lo largo de su vida, el alimento por el que suspiraba (Jn 4,34; 6,38: 8,29). No fue tarea fácil: tuvo que sudar sangre (Lc 22,44).

Jesús presenta su pasión y muerte como expresión de su amor al Padre: *"Ha de saber el mundo que amo al Padre y que obro según el Padre me ha ordenado"* (Jn 14,31). *La resurrección ha sido la respuesta del Padre al amor de Jesús: le ha glorificado, le ha*

constituido Mesías y Señor (Hch 2,36). Es el momento culminante de la realización de la voluntad del Padre. La nueva humanidad ha comenzado.

4.5.-Serán saciados.

Nos queda por ver el objetivo de esta Bienaventuranza: **recompensa**. El hambriento, el sediento de la justicia encontrará sosiego, será saciado un día. **¿Cuándo, cómo?** La forma pasiva del verbo "serán saciados" indica que será obra de Dios. **Dios los saciará:** *"Mira que estoy en la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y me abre la puerta, entraré en su casa y cenaré con él y él conmigo"* (Apc 3,20). **¿Cuándo?** Se realizará esto cuando la venida del reino de Dios, cuando veamos cara a cara a Dios, cuando estemos con Dios plenamente. El salmo 16,15: *"Yo con mi apelación vengo a tu presencia, y al despertar me saciaré de tu semblante"*. Será la realización de la alianza: *"Yo seré su Dios y ellos serán mi pueblo"* (Jr 31,33).

Cuanto mayor sea ahora el hambre y sed de la justicia, tanto mayor será la capacidad de dicha, que un día será colmada en la plenitud divina. Entonces Dios nos saciará. Serán colmados todos nuestros deseos que hayamos vivido en nuestra búsqueda de Dios. Por eso, esta Bienaventuranza. es una invitación a buscar y realizar la voluntad de Dios. Diría también esto: **para ser felices no debemos esperar a la otra vida, a la vida del más allá. Ya desde ahora, desde la llegada de Cristo, tenemos el comienzo de la llegada del Reino. Nosotros en esta búsqueda de la justicia de Dios hoy, debemos ser felices por la fe que crea esperanza. Es una espera que da sentido a la vida. Es el mismo caso que de las otras Bienaventuranzas:**

Como ayuda para la oración podéis tomar los salmos: *"Mi alma está sedienta de ti". "Mi carne tiene ansia de ti, como tierra reseca, agostada, si agua"* (Sal 62, 2). *"Como busca la cierva corriente de agua, así mi alma te busca a ti, Dios mío"* (Sal 42,2).

5.-Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia

Todas las bienaventuranzas que hemos visto hasta ahora (pobres de espíritu, sufridos, los que tienen hambre y sed de la justicia), nos han recordado algunas disposiciones internas ser felices, para poder vivir el encuentro con Dios. **La B. de los misericordiosos se refiere más que a las disposiciones internas, al amor al prójimo: cómo vivir el amor al prójimo, cómo relacionarnos con los demás para ser dichosos. Esta B. se refiere más bien a la manera de comportarse con los demás.** Se puede considerar esta B. como prolongación de las bienaventuranzas que hemos visto hasta ahora: los que son pobres de espíritu, los que son humildes, están preparados para relacionarse bien con Dios, pero también están preparados para relacionarse con los hermanos-hermanas necesitados. El que es pobre de espíritu podrá vivir esta B. Es evidente que esta B. nos viene bien para nuestras relaciones comunitarias y para todas nuestras relaciones con los demás. Para concretar qué entiende Mateo por una conducta misericordiosa, qué es ser misericordioso, recurrimos a algunos textos de la Biblia. Y lo primero que vemos en la Biblia es que:

1. Dios es misericordioso. Vamos a leer algunos textos donde Dios se nos revela como misericordioso. Y esto no por curiosidad, sino para poder participar en la misericordia de Dios. Si Dios actúa con misericordia ¿Nosotros qué?

a. Dios manifiesta su misericordia perdonando: Ex 34,6-8: *“Yahvé pasó por delante de él y exclamó: Yahvé, Yahvé, Dios misericordioso y clemente, tardo a la cólera y rico en amor y fidelidad, que mantiene su amor por millares, que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado...”* Dios se inclina más al perdón que al castigo.

Jr 3,12: *“Anda y pregonas estas palabras al Norte y di: Vuelve, Israel apóstata -oráculo de Yahvé-; no estará airado mi semblante contra vosotros, porque soy misericordioso: no guardo rencor para siempre”.* Israel es invitado a la conversión porque Dios es misericordioso, sabe olvidar todo.

Sal 102,8-10: *“El Señor es compasivo y misericordioso, lento a la ira y rico en clemencia; no está siempre acusando, ni guarda rencor perpetuo. No nos trata como merecen nuestros pecados, ni nos paga según nuestras culpas”.*

En estos textos vemos claramente en qué consiste la misericordia de Dios: no hay proporción entre el pecado y el castigo. Siempre mitiga el rigor. Dios está inclinado a perdonar los pecados, no guarda rencor. El perdón es la revelación de la misericordia de Dios.

Dios es misericordioso ayudando a los que se encuentran en apuros: en la pobreza, en la desgracia, los que sufren.

Algunos ejemplos:

Ex 22,25-26: *“Si tomas en prenda el manto de tu prójimo, se lo devolverás al ponerse el sol, porque con él se abriga; es el vestido de su cuerpo. ¿Sobre qué va a dormir, sino? Clamará a mí, y yo le oiré, porque soy misericordioso”.* Dios se manifiesta misericordioso con este pobre.

Sal 85,14-16: *“Dios mío, unos soberbios se levantan contra mí...Pero tú, señor; Dios clemente y misericordioso, lento a la cólera, rico en piedad y leal, mírame, ten compasión de mí”.* A causa de su desgracia recurre a la misericordia de Dios.

Dios manifiesta su misericordia perdonando los pecados y ayudando a los desgraciados en sus necesidades. Estas dos dimensiones de la misericordia de Dios habrá que tenerlas en cuenta para nuestra manera de realizar la misericordia.

Jesús también es misericordioso. Jesús nos ha manifestado la ternura de Dios y su amor. En los Evangelios encontramos ejemplos de la misericordia de Jesús:

Mt 9,13: *“Misericordia quiero, que no sacrificio. Porque no he venido a llamar a los justos, sino a los pecadores”.* Es la respuesta que da Jesús a los fariseos que le reprochan de que como con los pecadores y publicanos. Les dice que no han comprendido

la voluntad de Dios. No han comprendido la importancia que Dios concede a la misericordia, perdonando los pecados. Jesús no hace más que cumplir la voluntad de Dios

Lc 15,20: “*Estando él todavía lejos, le vio su padre y, conmovido, corrió, es echó a su cuello y le besó efusivamente*”. La acogida que el padre concede a su hijo pecador es la acogida que el Padre del cielo concede a los pecadores; pero esta acogida del Padre, Jesús la encarna, la manifiesta y la vive en el encuentro con los pecadores.

Jesús manifiesta y vive la misericordia del Padre no sólo perdonando, sino también curando, ayudando a los necesitados:

Mc 10, 46-52: La curación del ciego de Jericó: “*Jesús, hijo de David, ten misericordia de mí*” (47).

Lc 7,13: Ante el dolor de la viuda de Nain: “*Al verla el Señor, tuvo compasión de ella*”.

Mt 15,22: Ante la mujer cananea: “*Una mujer cananea gritaba diciendo: “Ten piedad de mí, Señor, hijo de David”*”. Se pueden multiplicar los ejemplos donde Jesús vive y comunica la misericordia del Padre, la ternura del Padre.

Resumiendo lo que hemos dicho: Me parece que es importante recordar la misericordia del Padre y la misericordia de Jesús para comprender y vivir la misericordia cristiana. **La misericordia de Dios es el amor que reacciona ante la miseria de la humanidad, ya perdonando, ya ayudando a los necesitados.** La manera de actuar de Dios y de Jesús es una llamada para nosotros: nosotros también debemos prolongar esta misericordia de Dios perdonando y ayudando a los necesitados. S. Lucas nos lo dice expresamente: “***Sed misericordiosos como vuestro Padre es misericordioso***” (Lc 6,36). Estas palabras de Jesús son la conclusión de lo que ha dicho en los versículos precedentes (6,27-30): amad a los enemigos (v. 27) haced bien a los que os odian (v. 27) bendecid a los que os maldigan (v. 28) prestad la otra mejilla (v. 29)

La misericordia que nos pide esta B. es algo más que un sentimiento del corazón que nos lleva a compadecernos de la desgracia ajena. Es sencillamente participar del amor de Dios que se inclina a la humanidad. Es prolongar la actitud de Jesús con los pecadores y personas necesitadas. S. Pablo nos lo dice claramente: “***Como el Señor os perdonó, perdonad también vosotros***. (Col 3,13).

Pienso que lo que hemos dicho hasta ahora es suficiente para animarnos a vivir la misericordia en nuestras relaciones con los demás, y sentirnos felices. Es cosa grande el poder prolongar y encarnar la manera de actuar de Dios Padre y de Cristo. Esto es ya una bienaventuranza.

5.1.-Porque ellos alcanzarán misericordia

No se trata sólo de ser misericordioso como Dios, prolongando su conducta, sino que se trata de ser misericordioso para que Dios lo sea con nosotros. **En el último día**

alcanzaremos **misericordia**, si ahora aquí hemos ejercido la **misericordia con los demás**. Parece como que Dios calcara su conducta en la nuestra. En todas la Bienaventuranzas hemos visto hasta ahora el objetivo: de ellos es el Reino de los Cielos (v.3) poseerán en herencia la tierra (v.4) serán consolados (v. 5) serán saciados (v.6).

Y ahora tenemos: **“alcanzarán misericordia”**. El verbo en el texto original está en forma pasiva del futuro, y quiere decir que el sujeto es Dios: Dios hará misericordia. **En el juicio final seremos juzgados como hayamos vivido ahora la misericordia**. Algunos ejemplos:

St 2,13: **“Porque tendrá un juicio sin misericordia el que no tuvo misericordia”**. La expresión es fuerte, aunque está en forma negativa: Dios calcará en el juicio final su conducta en nuestra conducta de este mundo.

Mt 6,12: **“Perdónanos nuestras deudas, así como nosotros hemos perdonado a nuestros deudores”**. Parece como si nosotros pusiéramos la medida a Dios. Es expresión que hace reflexionar. No podemos descuidar la vida de cada día.

Mt 18,23-35: La parábola del siervo sin misericordia. Esta parábola es la conclusión del discurso comunitario (cap. 18), en el que Mateo insiste en el ejercicio de la misericordia con los pequeños (v.14), y también en el perdón para con los delincuentes (vv. 21-35). La conclusión de la parábola está en el v. 35: **“Esto mismo hará con vosotros mi Padre celestial, sino perdonáis de corazón a vuestros hermanos”**. Es necesario darnos cuenta que nuestra conducta determinará el juicio de Dios el último día. Estamos aquí en la misma perspectiva que en nuestra B: los misericordiosos alcanzarán misericordia”.

Mt 25, 31-46: **La descripción del juicio final**. No aparece el término “misericordia”, pero habla de la misericordia. Hay una palabra que es significativa: es la “bendición” pronunciada por el Rey en el juicio: **“Venid benditos de mi Padre”**. Podría corresponder a “bienaventurados” de Mt 5,7. Mateo quiere recordarnos la importancia que tienen las obras de misericordia para recibir el premio del Reino. Habla de: los hambrientos (v.35) los sedientos (v.35) los forasteros (v.35) los desnudos (v.3) los enfermos (v.36) encarcelados (v.36) **Seremos juzgados el último día desde el trato que hayamos dado al prójimo**.

La vida de ahora condiciona el último juicio. Este tercer punto es importante: esta B. no nos dice la forma positiva del Reino, qué será la vida del Reino definitivo, pero **nos habla de las condiciones para entrar en el Reino, cómo deben ser nuestras relaciones con el prójimo: vivir el perdón y la misericordia, la ayuda a los necesitados**. Es interesante descubrir la relación que tiene el tiempo que estamos viviendo con la última etapa de nuestra vida. Nuestra misericordia de ahora es garantía de que obtendremos misericordia.

6.-Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios

La pureza de corazón tiene consecuencias extraordinarias: *“Todo es limpio para los limpios”*, y va acompañada de una bella promesa: *ver a Dios, no solo en el cielo, sino también en la tierra.*

Ahora intentemos profundizar en por qué **esta bienaventuranza pasa a través de la pureza del corazón**. Antes que nada, hay que comprender el significado bíblico de la palabra *corazón*. Para la cultura semita el corazón es el centro de los sentimientos, de los pensamientos y de las intenciones de la persona humana. En cuanto a la definición de *limpio*, la palabra griega utilizada por el evangelista Mateo es *katharos*, que significa fundamentalmente **puro, libre de sustancias contaminantes**.

En el Evangelio, vemos que **Jesús rechaza una determinada concepción de pureza ritual ligada a la exterioridad**, que prohíbe el contacto con cosas y personas (entre ellas, los leprosos y los extranjeros) consideradas impuras. **A los fariseos** que, como otros muchos judíos de entonces, no comían sin haber hecho las abluciones y observaban muchas tradiciones sobre la limpieza de los objetos, Jesús les dijo categóricamente: *Nada que entre de fuera puede hacer al hombre impuro; lo que sale de dentro es lo que hace impuro al hombre. Porque de dentro, del corazón del hombre, salen los malos propósitos, las fornicaciones, robos, homicidios, adulterios, codicias, injusticias, fraudes, desenfreno, envidia, difamación, orgullo, frivolidad» (Mc 7,15.21-22).* Jesús, en las Bienaventuranzas nos lleva siempre al corazón, a lo íntimo, a las intenciones y disposiciones profundas y no solo a una conducta exterior conforme a unas reglas. En el Antiguo testamento la noción de corazón puro está asociada **a las siguientes virtudes**:

6.1.-La rectitud, la honradez, la sinceridad, autenticidad.

Es el hombre justo que busca agradar a Dios, obedecerle, cumplir sus mandamientos. Y se opone a la hipocresía, a la duplicidad. de ahí las continuas críticas de Jesús al estilo de vida religiosa de apariencias, *“Luego que hubo hablado, le rogó un fariseo que comiese con él; y entrando Jesús en la casa, se sentó a la mesa. El fariseo, cuando lo vio, se extrañó de que no se hubiese lavado antes de comer. Pero el Señor le dijo: Ahora bien, vosotros los fariseos limpiáis lo de fuera del vaso y del plato, pero por dentro estáis llenos de rapacidad y de maldad. Necios, ¿el que hizo lo de fuera, no hizo también lo de adentro? Pero dad limosna de lo que tenéis, y entonces todo os será limpio. ¡Mas !!ay de vosotros, fariseos! que diezmáis la menta, y la ruda, y toda hortaliza, y pasáis por alto la justicia y el amor de Dios. Esto os era necesario hacer, sin dejar aquello. !!Ay de vosotros, ¡fariseos! que amáis las primeras sillas en las sinagogas, y las saluciones en las plazas. !!Ay de vosotros, escribas y fariseos, ¡hipócritas! porque sois semejantes a sepulcros blanqueados, que por fuera lucen hermosos, pero por dentro están llenos de huesos de muertos y de toda inmundicia. Respondiendo uno de los intérpretes de la ley, le dijo: Maestro, cuando dices esto, también nos afrentas a*

nosotros. Y él dijo: !!Ay de vosotros también, ¡intérpretes de la ley! porque cargáis a los hombres con cargas que no pueden llevar, pero vosotros ni aun con un dedo las tocáis". En el pensamiento de Cristo la pureza de corazón no se opone primariamente a la impureza, sino a la hipocresía, y el de la hipocresía es el vicio humano tal vez más difundido y menos confesado. Hay hipocresías individuales e hipocresías colectivas.

El llamamiento a la interioridad que caracteriza nuestra bienaventuranza y todo el sermón de la montaña es una invitación a no dejarse arrollar por esta tendencia que tiende a vaciar a la persona, reduciéndola a imagen, o peor (según el término apreciado por Baudrillard) a simulacro. Parece un comentario al dicho de San Francisco de Asís: *«Lo que el hombre es ante Dios, eso es, y nada más»*. (S. Francisco de Asís).

6.2.-. La hipocresía religiosa

Lo peor que se puede hacer, hablando de hipocresía, es servirse de ella sólo para juzgar a los demás, la sociedad, la cultura, el mundo. Es justamente a esos a quienes Jesús aplica el título de hipócritas: *«Hipócrita, saca primero la viga de tu ojo, y entonces podrás ver para sacar la brizna del ojo de tu hermano»* (Mt 7, 5).

La hipocresía acecha sobre todo a las personas piadosas y religiosas; el motivo es sencillo: *donde más fuerte es la estima de los valores el espíritu, de la piedad y de la virtud (¡o de la ortodoxia!), ahí también es más fuerte la tentación de ostentarlos para no parecer faltos de ellos*. A veces es la propia función que desempeñamos la que nos empuja a hacerlo. **El mártir San Ignacio de Antioquia** sentía la necesidad de prevenir a sus hermanos en la fe, escribiendo: *«Es mejor ser cristianos sin decirlo que decirlo sin serlo»*. (S. Ignacio de Antioquía, Efesini 15,1)

La hipocresía más perniciosa es esconder... la propia hipocresía. En ningún esquema de examen de conciencia recuerdo haber encontrado la pregunta: ¿He sido hipócrita? ¿Me he preocupado de la mirada de los hombres sobre mí, más que de la de Dios? En cierto momento de la vida, tuve que introducir por mi cuenta estas preguntas en mi examen de conciencia y raramente pude pasar indemne a la pregunta sucesiva...

Jesús nos ha dejado un medio sencillo e insuperable **para rectificar varias veces al día nuestras intenciones**, las primeras tres peticiones del Padrenuestro: *«Santificado sea tu nombre. Venga a nosotros tu reino. Hágase tu voluntad»*. Se pueden recitar como oraciones, pero también como declaración de intenciones: todo lo que hago, quiero hacerlo para que sea santificado tu nombre, para que venga tu reino y para que se haga tu voluntad.

Sería una contribución preciosa para la sociedad y para la comunidad cristiana si la bienaventuranza de los puros de corazón nos ayudara a mantener despierta en nosotros la nostalgia de un mundo limpio, verdadero, sincero, sin hipocresía, ni religiosa ni laica; un mundo en el que las acciones se corresponden a las palabras, las palabras a los pensamientos, y los pensamientos del hombre a los de Dios. Esto no sucederá

plenamente más que en la Jerusalén celeste, la ciudad toda de cristal, pero debemos al menos tender a ello. **La perfección de la pureza de corazón es no tener otro deseo que el de agradar a Dios.**

6.3.- La simplicidad.

Un corazón simple es aquel que está abierto a Dios y disponible a su acción, en lugar de estar replegado sobre sí mismo. La enfermedad de los “**selfies**” que marca a nuestra sociedad, esa preocupación obsesiva por la propia imagen, por la imagen que se da ante los demás, es lo opuesto a la pureza bíblica. **Nada es más opresivo y deprimente que el amor narcisista. Nada más liberador, que el olvido de sí, para dar el corazón a Dios.**

6.4.- La unidad.

Es un corazón no dividido por mil deseos contradictorios, un corazón que solo sirve a un Señor, Dios, *“No se puede servir a dos señores, a Dios y a las riquezas”*. No se puede servir a Dios y a los ídolos mundanos.

Un corazón puro no es un corazón absolutamente perfecto, sin defecto. Es un corazón enteramente **decidido por Dios**. Lo contrario es un corazón compartido, indeciso, sin resolución. Como decía Santa Teresa, *“se necesita determinación, determinarse por Dios, especialmente en la fidelidad a la oración”*.

“Crea en mí, Dios mío, un corazón puro, y renueva en mi interior un espíritu firme” (Sal, 50).

6.5.-Tu cuerpo es tu corazón

“No sabéis que vuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo, que está en vosotros.” (1 Cor, 6:19)

No hay pureza de corazón sin pureza de cuerpo. Los dos están demasiado unidos. El cuerpo es el joyero del corazón, de la interioridad, de la intimidad, y es el medio a través del cual se expresa el corazón. **Se acusa al cristianismo de ser una religión que desprecia el cuerpo.** Es cierto que las sociedades y la cultura cristianas han estado influenciadas por una visión muy negativa del cuerpo y de la sexualidad, producto de la antropología como la de Pitágoras o Platón, *“el cuerpo es cárcel y prisión del alma”*, **pero esa visión no responde a lo esencial de la Revelación bíblica.**

Preguntémonos. ¿Quién desprecia más el cuerpo? Una religión que cree en la resurrección de la carne- de los cuerpos- en la participación de los cuerpos en la gloria de Dios, que proclama que es miembro de Cristo, templo del Espíritu santo, ¿instrumento por el que se ejercitan el servicio y la caridad, instrumento para la manifestación del amor conyugal de los esposos? ¿O desprecia más el cuerpo una sociedad que lo expone desnudo en carteles, revistas, internet, lo utiliza como cebo publicitario, lo reduce a la condición de mercancía mediante la pornografía y el comercio sexual, entregado al bisturí de los cirujanos para someterlo a los dictados de la moda o a los caprichos de los cambios

de sexo? La respuesta es clara. El cristianismo, como ha hecho Juan Pablo II, descubre el esplendor del cuerpo, su belleza humana y espiritual, la pureza del cuerpo es una realidad positiva.

No olvidemos que Dios se hizo hombre, asumió nuestra corporalidad y la dignificó y ha querido estar corporalmente presente en medio de nosotros hasta el fin de los tiempos. *“Mi carne es verdadera comida y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi cuerpo y bebe mi sangre está en mí y yo en él, y yo le resucitaré al final de los tiempos” ...no temáis, yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo. Y lo está a través de la Eucaristía, con su Cuerpo, Alma y Divinidad*

Mensaje del Papa a los jóvenes 31 de enero 2015.

“Al mismo tiempo que les invito a descubrir la belleza de la vocación humana al amor, les pido que se rebelen contra esa tendencia tan extendida de banalizar el amor, sobre todo cuando se intenta reducirlo solamente al aspecto sexual, privándolo así de sus características esenciales de belleza, comunión, fidelidad y responsabilidad. Queridos jóvenes, «en la cultura de lo provisional, de lo relativo, muchos predicán que lo importante es “disfrutar” el momento, que no vale la pena comprometerse para toda la vida, hacer opciones definitivas, “para siempre”, porque no se sabe lo que pasará mañana. Yo, en cambio, les pido que sean revolucionarios, les pido que vayan contracorriente; sí, en esto les pido que se rebelen contra esta cultura de lo provisional, que, en el fondo, cree que ustedes no son capaces de asumir responsabilidades, cree que ustedes no son capaces de amar verdaderamente. Yo tengo confianza en ustedes, jóvenes, y pido por ustedes. Atrévanse a “ir contracorriente”.

6.6.-Porque verán a Dios

En el corazón de todo hombre y mujer, resuena continuamente la invitación del Señor: *«Busquen mi rostro»* (Sal 27,8). Al mismo tiempo, tenemos que confrontarnos siempre con nuestra pobre condición de pecadores. Es lo que leemos, por ejemplo, en el Libro de los Salmos: *«¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro? El hombre de manos inocentes y puro corazón»* (Sal 24,3-4). Pero no tengamos miedo ni nos desanimemos: en la Biblia y en la historia de cada uno de nosotros vemos que Dios siempre da el primer paso. Él es quien nos purifica para que seamos dignos de estar en su presencia.

7.-Bienaventurados los pacíficos porque serán llamados hijos de Dios

“Que la paz de Cristo se adueñe de vuestros corazones: a ella habéis sido llamados en un solo cuerpo” (Col, 3.15).

Tener paz es consecuencia de vivir las bienaventuranzas anteriores, se obtiene la gracia de la paz interior del corazón y nos hace capaces de comunicarla a nuestro alrededor. Nuestros vacíos interiores, nuestras frustraciones, insatisfacciones, inquietudes, temores nuestro estrés diario, nuestros conflictos por problemas diversos nos quitan la paz y no hace posible que la contagiemos a los demás. **San Serafín de Sarov: *Adquiere la paz interior y una multitud adquirirá la salvación a tu lado***”.

7.1.-Todas las bienaventuranzas conducen a la paz

-La pobreza de corazón: El apego a las riquezas, materiales o espirituales, será siempre fuente de inquietud y de esclavitud, no liberan al hombre. El pobre de corazón se apoya únicamente en Dios, no tiene nada que defender, nada que conquistar y encuentra la paz. la humildad conduce a la paz, mientras que el orgullo es uno de los peores enemigos de la paz interior. *“Los humildes heredarán la tierra, y gozarán de una gran paz”* (Sal, 36,11).

-Las lágrimas y el consuelo: vivir las pruebas de la vida junto a Jesús, unidos a su cruz, recibe el consuelo divino y la gracia de la paz, en medio de los sufrimientos. Y los capacita para consolar a los demás.

-La mansedumbre: Quien renuncia a la violencia, a la amargura, cólera, ira, vivirá en paz consigo y con los demás.

-Quien tienen hambre y sed de justicia: *“Completa es la paz de los que aman tu ley* (Sal, 118, 165)

-La misericordia: Nunca estará en paz quien no sabe perdonar, quien guarda rencor u odio, quien sea misericordioso encontrará la paz.

-La pureza del corazón: Quien se busca a si mismo, es egoísta, egocéntrico, nunca estará satisfecho ni tranquilo, mientras quien ama con amor verdadero y desinteresado.

7.2.- ¿Pero ¿cuál es la paz de la que hablamos?

Es clásica la definición que da San Agustín: *«La paz es la tranquilidad en el orden»* (San Agustín, La città di Dio, XIX, 13 (CC 48, p. 679). Basándose en ella, Santo Tomás dice que en el hombre existen **tres tipos de orden**: *consigo mismo, con Dios y con el prójimo, y existen, en consecuencia, tres formas de paz: la paz interior, con la que el hombre está en paz consigo mismo; la paz por la que el hombre lo está con Dios, sometiéndose plenamente a sus disposiciones; y la paz relativa al prójimo, por la que se vive en paz con todos* (Santo Tomás de Aquino, Comento al vangelo di Giovanni, XIV, lez.VII, n.1962.)

En la Biblia, sin embargo, **shalom, paz**, dice más que la sencilla tranquilidad en el orden. Indica también bienestar, reposo, seguridad, éxito, gloria. A veces designa, incluso, la totalidad de los bienes mesiánicos y es sinónimo de salvación y de bien: *«Qué hermosos son sobre los montes los pies del mensajero que anuncia la paz, que trae la buena nueva y proclama la salvación»* (Is 52, 7). La nueva alianza es llamada una «alianza de paz» (Ez 37, 26), el Evangelio «evangelio de la paz» (Ef 6, 15), como si en la palabra se resumiera todo el contenido de la alianza y del evangelio. En el Antiguo Testamento, paz se acerca frecuentemente a justicia (Salmo 85, 11: *«La justicia y la paz se besan»*), y en el Nuevo Testamento a gracia. Cuanto San Pablo escribe: *«Justificados por medio de la fe,*

estamos en paz con Dios» (Rm 5, 1), está claro que «en paz con Dios» tiene el mismo significado expresivo que «en gracia de Dios».

7.3 La paz, más que un ejercicio ascético es una acogida de una promesa divina:

“No se turbe vuestro corazón...mi paz os dejo mi paz os doy, no como la da el mundo. No se turbe vuestro corazón y se acobarde. La paz prometida por Jesús no es la del mundo, todo me va bien, mis problemas resueltos, mis deseos satisfechos.... La paz de Jesús puede recibirse y experimentarse en situaciones humanamente difíciles, pues tiene su fundamento en Dios, “Os he dicho esto para que tengáis paz en Mi. En el mundo tendréis sufrimientos, pero confiad: yo he venido al mundo” (Jn, 16,33). Lo mismo que la auténtica felicidad no viene de fuera, la paz no depende de las circunstancias exteriores. Viene de nuestra unión con Jesús, Príncipe de la Paz. Es un fruto de la oración y del Espíritu Santo. " El Señor está cerca. No os inquietéis por cosa alguna; antes bien, en toda ocasión, presentad a Dios vuestras peticiones, mediante la oración y la súplica, acompañadas de la acción de gracias. Y la paz de Dios, que supera todo conocimiento, custodiará vuestros corazones y vuestros pensamientos en Cristo Jesús. (Flp 4, 5-7).

7.4.-La tarea de la paz. Ser pacificadores en el mundo

Los que trabajan por la paz no implican, un sinónimo de pacíficos, esto es, de personas tranquilas y calmadas que evitan lo más posible los choques (estos son proclamados bienaventurados en otra bienaventuranza, la de los mansos); no son tampoco sinónimo de pacifistas, si por ello se entiende aquellos que se alinean contra la guerra (con mayor frecuencia, ¡con uno de los contendientes en guerra!), sin hacer nada para reconciliar entre sí a los adversarios. **El término más justo es pacificador.**

Uno de los pasajes más conocidos es el de la Carta de Santiago: *«Donde hay envidia y ambición, allí reina el desorden y toda clase de maldad. En cambio, la sabiduría de arriba es en primer lugar intachable, pero además es pacífica, tolerante, conciliadora, compasiva, fecunda, imparcial y sincera. En resumen, los que promueven la paz van sembrando en paz el fruto que conduce a la salvación» (St 3, 16-18).*

La condición para poder ser canales de paz es permanecer unidos a su fuente que es la voluntad de Dios: *«En su voluntad está nuestra paz»*, le hace decir Dante a un alma del purgatorio. El secreto de la paz interior es el abandono total y siempre renovado a la voluntad de Dios. Ayuda a conservar o a reencontrar esta paz del corazón repetir frecuentemente uno mismo, con Santa Teresa de Ávila: *«Nada te turbe, nada te espante. Todo se pasa, Dios no se muda. La paciencia todo lo alcanza. Quien a Dios tiene nada le falta. Sólo Dios basta».*

7.5.-En tiempo de tormenta no hacer cambios

No tomar decisiones comprometedoras en tiempos de desolación (San Ignacio). Cuando un problema nos hace perder la paz, lo urgente no es resolver el problema, lo urgente es recuperar la paz y ver luego que podemos hacer. Evitaremos decisiones precipitadas y repentinas, gobernadas por la pasión, el miedo, no seremos objetivos. Cuantas veces nos hemos dejado llevar por la ira, la cólera, el enfado intentando solucionar algo y lo que hemos hecho es agrandar el problema, incluso arrepentirnos de nuestra decisión. Confiemos primero a Dios el problema, recuperemos la paz, recemos por las personas implicadas y pidamos que el Espíritu Santo nos ilumine para hacer lo que podamos a través de la oración. A veces ante nuestra impotencia es bueno abrir el corazón a quien puede ayudarnos.

Importancia de la dirección espiritual. Sin esta no hay avance en la vida espiritual.

7.6.-Descanso en el día del señor (el shabbat del alma).

El séptimo día, a imagen de Dios en la creación, es el día en que el hombre está invitado de manera especial y particular, a entrar en el reposo del Señor, a acoger la paz de Dios, el descanso del corazón que Dios ha preparado para sus hijos, para que nuestra vida no quede desequilibrada. Corremos el riesgo de dejarnos invadir por el activismo y el estrés, de perder el sentido de la contemplación, la gratuidad y el asombro, preocupados por la productividad, la inquietudes de futuro, el orgullo del éxito, la invasión de las tecnologías de la comunicación y la adicción a ellas, así como la adicción al trabajo, la misma incredulidad...En este día hay que poner delante la vida de oración, (santificarás las fiestas), las relaciones familiares, el descanso del cuerpo...**Sin Shabbat, el hombre es entregado a los ídolos de la productividad y se deshumaniza.**

7.7.- ¿Una paz sin religiones?

El Occidente secularizado, desea, a decir verdad, un tipo distinto de paz religiosa: el que resulta de la desaparición de toda religión.

«Imagina que no existe el paraíso, / es fácil si lo intentas. / Ningún infierno bajo nosotros / y sólo el cielo encima de nosotros.

Imagina a toda la gente / viviendo para hoy, / imagina que no hay países / no es difícil hacerlo. / Nada por lo que matar o morir / y tampoco religión alguna...

Imagina a toda la gente / viviendo la vida en paz. / Puede que digas que soy un soñador. / Pero no soy el único. / Espero que un día te unas a nosotros / y que el mundo viva como una sola cosa» (John Lennon, canción, imagine)

Esta canción, compuesta por uno de los grandes ídolos de la música ligera moderna, con una melodía persuasiva, se ha convertido en una especie de manifiesto secular de pacifismo. Si se llevara a cabo, lo que aquí se desea sería el mundo más pobre y triste que se pudiera imaginar; un mundo chato, en el que son abolidas todas las diferencias, donde la gente está destinada a despedazarse, no a vivir en paz, porque como aclaró René Girard, *allí donde todos quieren las mismas cosas, el «deseo mimético» se desencadena y con él la rivalidad y la guerra.*

Nosotros no debemos ni podemos ser fuentes, sino sólo canales de la paz

“Señor, haz de mi un instrumento de tu paz. Que allá donde hay odio, yo ponga el amor. Que allá donde hay ofensa, yo ponga el perdón. Que allá donde hay discordia, yo ponga la unión. Que allá donde hay error, yo ponga la verdad. Que allá donde hay duda, yo ponga la Fe. Que allá donde desesperación, yo ponga la esperanza. Que allá donde hay tinieblas, yo ponga la luz. Que allá donde hay tristeza, yo ponga la alegría. Oh, Señor, que yo no busque tanto ser consolado, cuanto consolar, ser comprendido, cuanto comprender, ser amado, cuanto amar. Porque es dándose como se recibe, es olvidándose de sí mismo como uno se encuentra a sí mismo, es perdonando, como se es perdonado, es muriendo como se resucita a la vida eterna. (Autoría atribuida a San Francisco de Asís)

8.-Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia porque de ellos es el reino de los cielos.

Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos (Mt 5,10-12)

Todas las Bienaventuranzas que hemos visto hasta ahora, tienen una dimensión cristológica: las Bienaventuranzas se entienden desde los rasgos del comportamiento de Jesús. Él es el pobre, el manso, y misericordioso. Las Bienaventuranzas nos invitan a participar en la Pascua de Jesús. Pero esta, lo hace de manera especial. Hay una expresión especial que no hemos encontrado en las demás Bienaventuranzas: ***“Bienaventurados seréis cuando os injurien y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa”*** (11). **Perseguidos a causa de Cristo. Esta nota es la que da a la Bienaventuranza su carácter específico.** Ya no se trata de la persecución como razón de la felicidad, sino que la razón de la felicidad es la fe en Cristo: participación en su muerte y resurrección. **La razón por la que tendrán una recompensa los perseguidos es la fe cristiana.** De esto hablaremos más tarde, pero he querido recordarlo desde el comienzo como nota distintiva de esta B. **La persecución adquiere su sentido a la luz de la muerte y resurrección de Cristo.**

Como en las Bienaventuranzas anteriores, iremos recordando los elementos principales.

Los perseguidos. S. Mateo trae tres verbos para expresar la situación de los discípulos de Jesús - perseguir: - injuriar - decir con mentira toda clase de mal contra vosotros. **Se trata de malos tratos, de palabras injuriosas y calumnias. Subrayaría con mentira. Se**

trata de cristianos que viven sin tacha. Si un cristiano es digno de condena por su mala conducta, sobre ese no recae esta B. Aquí **se trata de cristianos de conducta íntegra.** En tiempo de S. Mateo los cristianos se habían relajado, y no se trata de ellos. S. Pedro habla de esta cuestión: *No es dichoso cualquier sufrimiento, sino el que tiene por causa una vida cristiana auténtica, es decir, en consonancia con la voluntad divina* (1 P 4,15-16).

Aquí tenemos un punto que los cristianos no hemos profundizado suficientemente: **el sufrimiento, la persecución es condición normal del cristiano, del seguidor de Jesús.** Y Jesús declara dichosos a los que se encuentran en estas condiciones. Y se supone normal que esto llegue a los seguidores de Jesús. Si recurrimos a la Biblia, veremos que la persecución religiosa es frecuente y fecunda.

Algunos ejemplos:

-Jeremías ha sido perseguido por anunciar a su pueblo la voluntad de Dios, perseguido por su misión profética, a causa de la justicia (17,14-18)

-En el II libro de los Macabeos encontramos el martirio de los siete hermanos con su madre (7,1-42): testimonio de la fe en Dios y en la observancia de la Ley.

-Jesús fue perseguido a largo de toda su vida (Mt 2,13).

-Jesús había anunciado a los suyos la persecución: *“Si me han perseguido a mí, también os perseguirán a vosotros”* (Jn 15,20).

-Los doce apóstoles, S. Pablo, Esteban aparecen en los Hechos de los Apóstoles como testigos de la resurrección de Cristo, y siempre que hablan de la resurrección de Cristo encuentran oposición; **son arrestados, encarcelados, azotados, y Esteban es lapidado.** Es una realidad que hace pensar: cómo el testimonio de estos primeros predicadores crea persecución, oposición, conflicto.

En todos estos pasajes de la Biblia aparece la cruz: la vida honrada y la misión realizada traen la persecución, **pero la persecución no aparece como lago trágico, ni como fracaso. La prueba de la persecución es fecunda: la persecución trae la victoria.** Sobre todo, en los Hechos la cruz de la persecución está iluminada por la luz de la resurrección de Cristo. El predicador participa en la cruz y en la resurrección de Cristo. De ahí se nos hace fácil dar el paso al punto siguiente.

8.1.- Perseguidos por causa de Cristo (por mi causa).

Esta cláusula es importante en esta B. No se dirige ya a los pobres de espíritu, ni a los limpios de corazón, **sino a los cristianos que tienen que sufrir por su fe:** se trata de los discípulos de Jesús que tendrán que sufrir en el futuro. Todos nosotros estamos incluidos: *“Bienaventurados seréis... (11). La felicidad de los perseguidos, en este caso, está relacionada con la fe de los cristianos, una fe que debe ser capaz de soportar la prueba de la persecución.* Algunos ejemplos tomados de la vida de la comunidad cristiana primigenia, y que son como un comentario de esta Bienaventuranza.:

-1 P 4,14: *“Dichosos de vosotros, si sois injuriados por el nombre de Cristo, porque el Espíritu de gloria, que es el Espíritu de Dios, reposa sobre vosotros”.* S. Pedro ha escrito esto a la luz de la resurrección de Cristo. -Hch 5,41: *“Ellos marcharon de la presencia*

del Sanedrín contentos por haber sido considerados dignos de sufrir ultrajes por el Nombre”. Aquí se habla del “Nombre”. Es un tema importante en la Comunidad primigenia. Se trata de Jesús reconocido como “Señor” desde la resurrección (Flp 2,9-11). Por lo tanto, se trata expresamente de la fe en Cristo resucitado. **El que sufre puede dar sentido a su sufrimiento desde el triunfo de la resurrección de Cristo. El ser cristiano, el vivir unido a Cristo resucitado desde el bautismo, debe tener su resonancia en la vida.**

-2 Cor 12,10: *“Por eso me complazco en mis flaquezas, en las injurias, en las necesidades, en las persecuciones y angustias sufridas por Cristo, pues, cuando estoy débil, entonces es cuando soy fuerte”*. Para S. Pablo es una suerte el poder sufrir por Cristo.

-Flp 3,10-11: *Conocerle a él (Cristo), el poder de su resurrección y la comunión en sus padecimientos hasta hacerme semejante a él en su muerte”*. **No se trata sólo de sufrir por Cristo, sino sufrir con él, uniéndose a Cristo en su misterio pascual.**

Resumiendo: la persecución aparece para el cristiano, para el seguidor de Cristo, como una forma privilegiada de ser cristiano, porque se une a Cristo en su misterio pascual. **La persecución es una manera de unirse a Cristo resucitado, y por lo mismo la vida del cristiano se llena de esperanza para el día del juicio.** De ahí viene también el motivo de alegría que quisiera recordar ahora.

8.2.-Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos.

Si vivimos desde la fe en Cristo, las persecuciones y los sufrimientos se convertirán en motivo de alegría y de esperanza. Adquieren un significado y un valor especial. Damos ya el paso de la pasión a la resurrección, al triunfo, a la felicidad. -2Cor 8,2: *“Pues, aunque probados con mucha tribulación, su rebosante alegría y su extrema pobreza han desbordado en tesoros de generosidad”*.

Esto de alegrarse en las persecuciones y tribulaciones, a nosotros nos parece casi imposible, pero los primeros cristianos que seguían a Cristo en la Iglesia lo vivían: sufrir con alegría por la fe en Cristo, por la unión con Cristo. La persecución era motivo de alegría y de esperanza para la vida eterna: ***“Vuestra recompensa será grande en el cielo”*** (12).

“He tenido recientemente, la ocasión de leer el testimonio de una pareja de ancianos que han sido testigos del asesinato del padre Jacques Hamel. Este anciano sacerdote fue degollado por dos jóvenes yihadistas mientras celebraba la Eucaristía en Saint- Étienne para un pequeño grupo de fieles, entre ellos esa pareja. Los yihadistas le pidieron al marido que filmase el asesinato del sacerdote con un teléfono móvil. Fue muy duro para él. Le golpearon, cayó al suelo y permaneció allí tendido, haciéndose el muerto. Así es como cuenta su experiencia: “estaba convencido de que iba a morir, pero rezaba. Contemplaba mi vida, pero estaba tranquilo. Nunca he estado tan sereno. Completamente en paz. No tenía ningún remordimiento, solo amor en mí. De hecho, fue un momento de gran felicidad” (Jacques Philippe, *La felicidad donde no se espera* Entrevista 29.9.2016)

Conclusión:

Se puede decir que esta Bienaventuranza es la más cristiana, la más importante, porque nos ofrece una invitación muy clara, más clara que las demás Bienaventuranzas, a participar en el misterio pascual de Cristo. Nos pone en una situación privilegiada para acercarnos a la muerte y resurrección de Cristo.

Esta B. es una llamada a aceptar el presente, nuestro presente, aunque a veces nos parece duro e incluso difícil de aceptar. Pero aceptar el presente siempre en una actitud cristiana, no estoica, ni pagana: aceptar el presente desde la fe haciendo nuestra la cruz de Cristo, uniéndonos a Cristo que ha sido perseguido, pero el Padre le ha resucitado.

Como consecuencia, tenemos que reconocer la posibilidad de una alegría en nuestra vida, mirando no tanto a lo que sufrimos, sino más bien a lo que tendemos: a la promesa de una felicidad con Cristo resucitado, que empieza ya aquí en esta vida.

Es una llamada a no poner nuestra seguridad en nada de lo nuestro: ni en el sufrimiento, sino en la bondad y misericordia de Dios que nos ha dado a Cristo como mediador: “De ellos es el Reino de los cielos” (10). Siempre tendremos que salir de nosotros mismos, para buscar la salvación y poder llegar a una vida que sólo Dios nos puede dar como regalo.

Bibliografía

Biblia de Navarra, Ed. Eunsa, 2008.

P. Raniero Cantalamessa, “*Las bienaventuranzas*”, Predicación 2007 a la curia romana.

P. Jacques Phillippe, “*La felicidad donde no se espera*”, Ed. Rialp, Madrid 2018.

P. Francisco, “*Gaudete et exsultate, Alegraos y regocijaos*”, Exhortación apostólica 2018.

P. Agustín Apaolaza OSB, “*Bienaventuranzas*”, Monasterio San Benito.

